

# El Duelo y sus repercusiones

1 Tesalonicenses 4:13

*Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.*

**A** la luz de la Palabra sabemos que a través de nuestro Señor Jesucristo se nos concedió la vida eterna, ver (Juan 6:47, 10:28) y nos prometió que, aun cuando algunos vean muerte, tendríamos vida juntamente con Él, ver (Juan 11:25), al momento de enfrentarnos con la muerte nos damos cuenta que: *como seres humanos no estamos preparados para afrontar ese momento*. Cuando El Señor decide llevarse a un ser amado, esto crea mucha duda, incertidumbre y confusión debido a nuestra falta de preparación y desconocimiento, provocando que nuestra alma actúe de diferentes formas, algunas de ellas sensatas, otras con un fin destructivo.

**L**a etapa del duelo, es aquella etapa posterior a la muerte de alguien cercano, principalmente de un familiar, el alma debe lidiar con la pérdida y ausencia de este. Aunque nunca podremos eliminar el pasar por un luto, sí se nos da la capacidad de manejarlo de manera sabia y correcta; pues como hijos de Dios no somos como los que no tenemos esperanza, véase (1 Tesalonicenses 4:13).

Job nos muestra la forma en la que, como cristianos, debemos de sobrellevar el luto, a pesar de haber perdido a todos sus hijos; no pecó ni le atribuyó despropósitos a Dios (Job 1:22), la falta de conocimiento en cuanto a la voluntad de Dios puede provocar que muchos cristianos se dejen dominar por su alma debido al luto, teniendo muchas veces repercusiones negativas para su caminar, se pueden abrir puertas a espíritus inmundos que tomarían ventaja de una persona en ese momento de dolor.

A la luz de la Palabra describiremos las repercusiones negativas que podrían suscitarse en el alma de un ser humano, al enfrentarse con la muerte de un ser querido, veamos:

## 1. Aislamiento de la congregación

*Génesis 35:19-21* Murió, pues, Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, es decir, Belén. Y erigió Jacob un pilar sobre su sepultura; ese es el pilar de la sepultura de Raquel hasta hoy. Entonces partió Israel y plantó su tienda más allá de Migdal-eder.

Jacob después de haber levantado una estela (Biblia Jerusalén) sobre la sepultura de Raquel, salió y plantó su tienda más allá de Migdal-edar. Esta palabra traducida del hebreo significa: *Torre del rebaño* (Strong H4029), asimismo la palabra **eder** proviene de la raíz Hebrea **adar** que significa: *viñedo* (Strong H5737).

La acción de Jacob tipifica la actitud que muchas personas toman ante la pérdida de un ser querido, prefieren alejarse y levantar su tienda lejos de la torre del rebaño, prefieren aislarse de la congregación levantando así una fortaleza para sí mismos; olvidando que la Palabra de Dios compara la comunión con nuestros hermanos con un buen óleo, es decir un buen aceite (Biblia Nueva Versión Internacional), que desciende sobre la barba de Aarón hasta el borde de sus vestiduras, véase (Salmos 133:1-2).

A la luz de la Palabra entendemos que uno de los usos dados al aceite era para suavizar y limpiar las heridas, lo cual lo podemos observar en el pasaje del buen samaritano, ver (Lucas 10:34), éste no sólo utilizó aceite sobre las heridas de este hombre, también utilizó vino para desinfectarlas y acelerar el proceso de cicatrización.

El alejarse de la torre del rebaño y del viñedo solamente causará que el proceso de sanidad del alma sea más lento y que la herida se infecte y de lugar a que crezca una raíz de amargura, incluso puede permitir

que este tipo de tristeza al no ser manejada con sabiduría abra la puerta para un espíritu de muerte (2 Corintios 7:10).

## 2. Descuido de los seres queridos

*Génesis 35:22* Y aconteció que mientras Israel moraba en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre; e Israel lo supo.

El hecho de que Rubén se acostara con la concubina de su padre, demuestra el descuido que Israel tenía hacia su familia debido al luto causado por la muerte de Raquel, dando como resultado de la falta de supervisión hacia su casa que su propio hijo consolara y atendiera sexualmente a Bilha.

Lo que le sucedió a Israel con su hijo Rubén es lo que pasan muchas personas, que dejándose llevar por el dolor, descuidan a sus hijos, provocando que esta falta de atención produzca en ellos una falsa libertad que los puede llevar a cometer faltas graves, que no se cometerían si se tuviera la supervisión adecuada.

Por otro lado podemos ver que Israel no solamente descuidó a sus hijos sino que también se descuidó a si mismo y a su mujer desatendiéndola sexualmente a Bilha, lo cual provocó que ella buscara atención por otra parte. El peligro de esto es que se corre el riesgo de una desintegración familiar.

Una solución a esto es: *amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos*, anteponiendo el amor propio, ver (Marcos 12:31, Lucas 10:27), pero cuando nos descuidamos por causa del luto, entonces por consiguiente estaremos abandonando a las demás personas, ya que como seres humanos nunca podremos dar lo que no poseemos.

## 3. Actos erróneos para llenar la ausencia del ser querido cuando ha muerto

*Génesis 38:12-14* Pasaron muchos días y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Y pasado el duelo, Judá subió a los trasquiladores de sus ovejas en Timnat, él y su amigo Hira adulamita. Y se lo hicieron saber a Tamar, diciéndole: He aquí, tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. Entonces ella se quitó sus ropas de viuda y se cubrió con un velo, se envolvió bien y se sentó a la entrada de Enaim que está en el camino de Timnat; porque veía que Sela había crecido, y ella aún no le había sido dada por mujer.

Cuando ocurre la muerte de un ser querido, se crea en el alma un sentimiento de pérdida, un vacío que necesita ser lleno de inmediato, lastimosamente el ser humano a causa de tan grande dolor, tiende a buscar soluciones inmediatas, satisfacciones que mitiguen el dolor y puedan llenar ese vacío de forma temporal.

Judá busco llenar ese vacío con una ramera, situación que se puede dar con personas que después de una pérdida grande se satisfacen buscando una llenura sexual equívoca, a través de relaciones ilícitas, pornografía, incluso la auto satisfacción, ya que esto mitiga su dolor volviéndose en un escape a su realidad actual, sin saber que realmente lo que sucede es que se están creando lazos para su vida y están cediendo derecho al enemigo para crear ataduras en su alma.

Por otro lado, algunas personas buscan mitigar su dolor buscando llenar su vacío a través de vicios, tales como el alcoholismo, el tabaquismo, las drogas, los estupefacientes, los antidepresivos, los somníferos, incluso a través del exceso de trabajo; que puede llegar a convertirse en una adicción que no les permite afrontar la realidad ya que no la quieren aceptar y por consiguiente atrasan su sanidad.

Como cristianos debemos saber que en estos momentos de dolor tan grande, podemos correr hacia el Señor y escondernos en Él, pues ha prometido levantarnos, véase (Proverbios 18:10), la Palabra de Dios

nos enseña que es en su casa en donde nuestra alma será saciada, ver (Salmos 65:4) en su presencia es en donde encontraremos plenitud de gozo, leer (Salmos. 16:11).

#### 4. Un duelo no resuelto

*Deuteronomio 34:7-8 Aunque Moisés tenía ciento veinte años cuando murió, no se habían apagado sus ojos, ni había perdido su vigor. Y los hijos de Israel lloraron a Moisés por treinta días en la llanura de Moab; así se cumplieron los días de llanto y duelo por Moisés.*

Fueron treinta días los que duró el lloro y el luto por la muerte de Moisés por parte de los hijos de Israel, ver (Deuteronomio 34:7-8). Generalmente el número 30 se interpreta en la Biblia para indicar una etapa de *madurez y aceptación de grandes responsabilidades*, ver (Génesis 41:46; Números 4:23; 2 Samuel 5:4; Lucas 3:23) en este pasaje el número 30 tipifica el alcanzar una madurez y una responsabilidad en cuanto a la muerte de Moisés.

El proceso de sanidad del alma en cuanto al luto puede variar de persona a persona, pero los estudiosos en las ciencias del comportamiento del alma, han comprobado que el tiempo prudencial en la cual el ser humano acepta la pérdida del ser amado generalmente se da después de los 6 meses de la pérdida. Si el luto toma mucho más tiempo de lo normal entonces se le conoce como un *luto no resuelto*.

Este tiempo prudencial de 6 meses no significa que a la persona se le olvide por completo la pérdida, pero sí es un tiempo en donde se vuelve más consciente sobre la ausencia de la persona.

Estos mismos estudiosos dividen el luto en 4 grandes etapas:

- a. **Negación:** La persona no asimila lo que está sucediendo y no cree la pérdida.
- b. **Negociación:** La persona trata de mitigar su dolor inconscientemente ocupándose de cosas.
- c. **Depresión:** Etapa en donde el alma del individuo se ha dado cuenta de la ausencia del ser querido.
- d. **Aceptación:** Etapa de luto en donde la persona asimila la pérdida y lo acepta de una forma madura.

En Eclesiastés 3 nos deja ver que Dios hizo un tiempo para todo, incluso coloca un tiempo para morir, para perder, para llorar, pero lastimosamente este tiempo por desconocimiento muchos cristianos se niegan a vivirlo porque creen que le adjudican despropósito a Dios, pensando que el hecho de llorar manifiesta un descontento y un rechazo ante la voluntad de Dios, situación que es completamente errónea.

El no vivir un luto y llorar a un ser querido trae para el alma consecuencias muy negativas, ya que ésta puede quedarse viviendo del pasado dejando de vivir las nuevas misericordias de Dios para su vida, leer (Lamentaciones 3:23), asimismo puede causar depresiones muy grandes debido a esa tristeza que guarda para sí, lo cual puede repercutir aún en su mismo cuerpo, leer (1 Samuel. 1:1.20).

Dios en su misericordia lo hizo todo hermoso a su tiempo, debemos vivir el tiempo que Dios ha preparado para que cada uno de nosotros vivamos, sabiendo que no importa cuan grande sea nuestro dolor y aflicción; sabemos que todo obra a bien para aquellos que le amamos, leer (Romanos 8:28) procurando siempre olvidar lo que queda atrás, extendiéndonos a lo que está adelante, prosiguiendo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Filipenses. 3:13-14).

#### 5. El desinterés ante la Pérdida

*2 Samuel 11:26-27 Al oír la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido. Cuando pasó el luto, David mandó traerla a su casa, y ella fue su mujer; y le dio a luz un hijo. Pero lo que David había hecho fue malo a los ojos del SEÑOR.*

En el caso de Betzabé, que se fue a la casa de David y dio a luz un hijo inmediatamente después de pasar el luto de Urías, denota que la pérdida de su esposo no fue de gran impacto en su alma, a pesar de haber estado junto a ella durante algún tiempo. Muchas personas ante la pérdida de su pareja toman decisiones distintas según el impacto que esto haya causado a su alma.

Algunas optan por nunca volver a buscar pareja ya que esta pérdida fue muy fuerte y esta decisión la toman por el miedo de volver a pasar lo mismo o por el hecho de saber que nadie podrá llenar el vacío tan grande que dejó su cónyuge. Por otra parte existen personas que ante el vacío que deja su pareja, se sienten incapaces de afrontarlo solas y deciden rápidamente buscar ayuda y consuelo en otras personas y rehacen sus vidas de forma más rápida.

No existe un tiempo definido en el cual sea correcto que después de la pérdida de la pareja una persona encuentre de nuevo alguien con quien rehacer su vida, pero se espera que como mínimo la persona llegue a la etapa en donde acepta totalmente la pérdida de la persona; es decir como mínimo seis meses.

## 6. La Incertidumbre sobre la agonía

*2 Samuel 12:18-22* Sucedió que al séptimo día el niño murió; y los siervos de David tenían informarle que el niño había muerto, pues se decían: He aquí, cuando el niño estaba todavía vivo, le hablábamos y no nos escuchaba. ¿Cómo, pues, vamos a decirle que el niño ha muerto? Puede hacerse daño. Pero viendo David que sus siervos susurraban entre sí, comprendió que el niño había muerto, y dijo a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto. Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió y se cambió de ropa; entró en la casa del SEÑOR y adoró. Después vino a su casa y cuando pidió, le pusieron comida delante y comió. Y sus siervos le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Mientras el niño vivía, ayunabas y llorabas, pero cuando el niño murió, te levantaste y comiste pan. Y él respondió: Mientras el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, pues me decía: "¿Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí y el niño viva?"

Si bien la muerte de un hijo causa uno de los dolores más grandes que el ser humano pueda enfrentar, el tiempo con que se comparte con la persona y el apego, son factores muy importantes que determinan el nivel de luto que se tendrá. En el caso de David aún siendo su propio hijo el que murió, el proceso de luto no fue tan extenso, ya que su hijo aún era niño, a diferencia de personas que tienen la pérdida de un hijo ya crecido, que tienen que lidiar con los recuerdos y con el vacío que esta persona deja tras de sí.

David experimentó lo que muchas personas viven al momento de tener un ser querido en agonía; el saber el dolor que está pasando, abaten el alma y asimismo la incertidumbre de no conocer la voluntad de Dios en esa situación hace clamar y buscar a Dios con peticiones insistentes procurando que Él actúe conforme al deseo humano. Fue hasta que David supo el veredicto de parte de Dios en cuanto a su hijo que su alma encontró paz y tranquilidad, ya que la incertidumbre había desaparecido, ver (2 Samuel 12:18-22).

En la agonía de un ser querido se le debe recordar al alma que es Dios el dador de la vida y no importa cuál sea el veredicto final, todos y cada uno de sus juicios son justos, véase (Salmo. 19:9) y en medio de la incertidumbre pedir que sea la voluntad perfecta de Dios, no la nuestra, la que se manifieste en esa situación y ser como Job que dijo "Jehová dio, y Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21)

## 7. La Negación sobre la pérdida

*1 Reyes 3:19-23 Y el hijo de esta mujer murió durante la noche, porque ella se durmió sobre él. Entonces ella se levantó a medianoche, tomó a mi hijo de mi lado mientras tu sierva estaba dormida y lo puso en su regazo, y a su hijo muerto lo puso en mi regazo. Cuando me levanté al amanecer para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero cuando lo observé con cuidado por la mañana, vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz. Entonces la otra mujer dijo: No, pues mi hijo es el que vive y tu hijo es el muerto. Pero la primera mujer dijo: No, tu hijo es el muerto y mi hijo es el que vive. Así hablaban ellas delante del rey. Entonces el rey dijo: Ésta dice: "Éste es mi hijo que está vivo y tu hijo es el muerto"; y la otra dice: "No, porque tu hijo es el muerto y mi hijo es el que vive."*

Esta mujer con tal de no enfrentar la muerte de su hijo se creó para sí misma una mentira, sabiendo que el recién nacido no era su verdadero hijo iba a ser capaz de verlo como tal. Esto pasa con frecuencia con aquellas personas que no siendo capaces de enfrentar el dolor y la pérdida de un ser amado, su alma levanta un mecanismo de defensa en forma de ilusión, construyendo y viviendo una historia ficticia, con el propósito de mantener en la mente al ser querido aún con vida.

Sucede muy a menudo cuando las personas no superan la etapa de negación del luto, en la cual como ya vimos anteriormente el ser humano rechaza la realidad de pérdida que vive por la dureza de la misma y se auto convence de lo contrario, situación que lo obliga a alucinar en su pensamiento y a alargar el tiempo de su sanidad.

**A**nte la pérdida de alguien es muy necesario que sea nuestro espíritu y no nuestra alma, que nos dirija en esta etapa tan dura. Si le permitimos a nuestra alma tomar el control, puede crearse para si un refugio incorrecto, obligándonos a vivir situaciones equívocas, pues la Biblia dice "el corazón es engañoso más que todas las cosas", ver (Jeremías. 17:9), a diferencia de ser manejados por nuestro espíritu, con la ayuda del Espíritu Santo de Dios el cual nos llevará a toda verdad, ver (Juan 16:13).